

## **LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: ¿MUERTE DEL LIBRO Y LA LECTURA O MEJORES PERSPECTIVAS?**

(Capítulo extraído y actualizado del libro “Contra la Sacralización del libro: TODOS LOS LIBROS AL VIENTO” de Jorge Alfonso Sierra)

Que podamos recordar, la crítica contra el progreso viene desde la prehistoria. De aquella época y de esos lamentos no tenemos evidencias escritas, por aquello de que en los albores de la historia, fue la oralidad la primera apariencia que tuvo el libro.

De esta primitiva forma de libro tenemos noticias gracias al desigual desarrollo de la humanidad en las distintas épocas y a los contactos de los pueblos históricos, conocedores de la escritura, con otros en estado de analfabetismo. Basta recordar, por citar sólo ejemplos próximos, que las leyes y otras normas religiosas las conservaron en poemas de este tipo, hoy perdidos, los tartesos en España y los celtas en las Galias, según el testimonio de los historiadores griegos y latinos.

Mi abuela Rumalda, diminuta maestra de escuela perdida en los confines de remotos caseríos colombianos, quien soñaba con enseñar a leer y escribir a todo ser viviente que se topara en su camino - y que no alcanzó a conocer las computadoras - cuestionaba a la radio cuando promocionaba de algún modo los libros de Vargas Vila, pero se rehusó rotundamente a ver “El Derecho de Nacer” en televisión, porque le negaba la imaginación que sí le permitía la radio, al mostrarle los personajes ficticios de Félix B. Caignet.

Ahora la cosa terció hacia las nuevas tecnologías y concretamente, contra el libro electrónico.

Pero veamos que no existe nada nuevo bajo el sol.

En un memorando interno de la Western Unión que data de 1.876 podemos leer: **“Este “Teléfono” presenta demasiados inconvenientes para ser considerado seriamente como un medio de comunicación. El artefacto no tiene ningún valor inherente para nosotros”.**

Lord Kelvin, Presidente de la Royal Society, dijo con absoluta certeza en 1.895: **“Las máquinas voladoras más pesadas que el aire son imposibles”.**

Los socios de David Sarnoff, como respuesta a sus insistencias en invertir en la radio en la década de 1.920, le dijeron con acidez: ***“La caja de música inalámbrica no tiene un valor comercial posible. ¿Quién pagaría por un mensaje enviado a nadie en particular?”***,

Thomas Watson, Presidente en 1.943 de la omnipotente I.B.M. sentenció en ese mismo año: ***“Creo que hay un mercado mundial para quizás cinco o seis computadoras”***

Y Ken Olsen, pomposo Director General, Presidente de la Junta Directiva y Fundador de Digital Equipment Corp., concluyó en el aún reciente 1.977: ***“No existe razón alguna para que los individuos tengan un computador en su hogar”***.

No es nuevo entonces, esto de oponerse con frenesí - y equivocarse - a una señal de cambio.

El poeta Gabriel Zaid dice que estos ***“son los argumentos contra el fuego domesticado en el hogar y la vegetación domesticada en el jardín; los argumentos de lo natural contra lo artificial, lo crudo contra lo cocido, lo vivo contra lo muerto”***.

El rey asirio Asurbanipal tenía en su palacio ubicado en la región de Nínive, una biblioteca - la más antigua de un Estado de esa época conocida en el mundo - de aproximadamente 30.000 volúmenes, consistente en una gran cantidad de tablillas de arcilla convenientemente clasificadas y catalogadas. En los bordes de éstas llevaban anotaciones relativas a las materias que contenían, y muchas de las mismas, una severa admonición a los que pretendiesen llevárselas: ***“Al que se llevare esta tabla, abrímenle Asur y Belit con su ira, y borren su nombre y posteridad de la faz de la tierra”***.

Como se nota, desde el comienzo de los días era mucho más fácil sustraerse los libros que comprárselos a quien los vendía, aun a costa de recibir sin piedad la ira de los dioses.

Imaginemos entonces cuantas vicisitudes habrían de sortear los primeros vendedores de libros, buhoneros en sus comienzos, para convencer a sus hipotéticos clientes de las bondades de cultivar los sueños.

Por alguna razón que desconozco, la peyorización de la venta se ha ensañado con ímpetu intenso en los vendedores de libros. **“Si no le temes a Dios, témele a un vendedor de libros”**, decía resignada mi madre. Curiosamente, quienes mayormente ridiculizan y se burlan de esta noble actividad son los que de ella viven: Los escritores y los intelectuales.

He hecho esta disquisición sobre los vendedores para llegar nuevamente a lo que pretendemos: La aceptación de los nuevos medios para la lectura.

Porque el problema - creemos - se centra en la falta de una perspectiva.

La cultura, en su acepción integral - quién lo duda - es conversación. Y la labor del vendedor, del promotor de libros, y por supuesto del librero y del bibliotecario, será la de servir de leña viva, de fuego intenso que haga arder la conversación. No es solamente el llevar el libro al sitio exacto, a las personas precisas y en el momento adecuado. Ahora también hay que pensar en el medio correcto en que se desea - y se necesita - el libro.

Se dice que el libro va a desaparecer, que la era libresca llega a su fin, -

***“Es muy posible que la “Era del libro”, en el sentido clásico de la expresión, esté llegando gradualmente a su fin.”*** (George Steiner. **¿El ocaso de la era libresca? Ancora. Costa Rica. 26 de Abril de 1.998.**)- que ay de ésta época signada por el mercantilismo y los mercachifles de la cultura, que al viento le cambiaron su noble recorrido y que si no organizamos cruzadas en contra de la tecnología, sólo quedaremos como piezas de museo los puros y beatos que aún llevamos un libro bajo el brazo.

Cándido error. Porque el libro no morirá. Estamos presenciando los primeros estertores de la muerte de la “era papelesca”. Pero eso es otra

cosa. El libro como tal cambia – siempre ha cambiado – pero su intención y objetivo primario de transmisor de ideas subsiste siempre.

***“Entre el segundo y el cuarto siglo de nuestra era, una nueva clase de libro se impuso sobre la que les era familiar a los lectores griegos y romanos. El códice, es decir, un libro formado por hojas plegadas, juntadas y encuadernadas, fue suplantando progresiva pero inexorablemente a los rollos que hasta entonces habían servido de soporte a la cultura escrita. Con la nueva materialidad del libro, algunos gestos antes irrealizables se hicieron posible (por ejemplo, escribir leyendo, u hojear una obra) y los usos de los textos se transformaron. La invención de la página, la localización en el texto mediante la foliación y la indexación, la relación establecida entre la obra y el objeto que es el soporte de su transmisión, hicieron posible una relación inédita entre el lector y sus libros.”***

***“¿Hemos de creer que estamos en vísperas de vivir una mutación semejante y que el libro electrónico sustituirá – o está ya haciéndolo – al códice impreso que hoy conocemos, en sus diversas formas: libro, revista, periódicos? Tal vez. Pero lo más probable en las próximas décadas será una coexistencia duradera, aunque no forzosamente pacífica, entre estas dos formas del libro y las tres modalidades de inscripción y de comunicación de los textos: el manuscrito, el impreso y el soporte electrónico. Es en esta última hipótesis, sin duda más sensata que las lamentaciones de una edad de oro desaparecida o las profecías infundadas, donde se sitúa Robert Darnton cuando declara que “el libro electrónico, en lugar de sustituir a la gran máquina de Gutenberg, la completará”. Su provocador artículo nos invita a reflexionar sobre la nueva forma de construcción de los discursos del saber y las modalidades específicas de lectura que ofrece el libro electrónico.” (Roger Chartier. Una nueva clase de libro. [www.ua.es](http://www.ua.es). 26 de Agosto del 2.000).***

Porque ni el libro va a desaparecer ni la tecnología se va a detener.

Unos y otros irán - siempre han ido - agarraditos de la mano, tiernos como dos niños enamorados, desandando el mismo camino de ensueños y de ilusiones aunque los lobos feroces de la intolerancia muevan una y otra vez sus orejas de necios impertinentes.

Aún en nuestros días, podemos hallar en las sierras del Perú, nobles descendientes de los incas, que conocen y leen en el lenguaje de los nudos.

Recordemos que al comienzo los tártaros, los persas, los aztecas y los ya nombrados habitantes del Perú, se comunicaban por las “cartas-nudos”.

Se servían de una cuerda bastante gruesa a la cual ligaban como una franja, cordelitos multicolores de extensión y grosor diferentes.

Se hacían nudos en cordelitos y cuánto más cerca estaba el nudo de la cuerda, más importante era el mensaje. Un nudo negro significaba la muerte, un nudo blanco la paz y el dinero, uno rojo la guerra, uno amarillo el oro, uno verde el pan...Estos nudos o quipos eran el alfabeto de nuestros comienzos y nótese que estos colores han conservado hasta nuestros días, su sentido primitivo.

Podríamos también hablar de los indios hurones y los iroqueses, que se servían de conchas de colores diferentes que partían en pedacitos planos y las pasaban sobre un hilo grueso; hacían así fajas enteras y después reunían varias de ellas. A esto le llamaban “wampum”.

Y cómo olvidar al pobre Itelio, rico comerciante de Roma, a quién la vida le dio todo el dinero del mundo pero ni un poquito de conocimiento, y para obviar la vergüenza de que sus invitados - 300 por día más o menos - siempre ponían como tema de conversación la historia de las guerras y la literatura y él no podía intervenir, entonces se ideó la primera biblioteca “viva” de la historia.

Doscientos de sus esclavos debían aprenderse, cada uno, una obra famosa. Cada cual adquiría inmediatamente el nombre del libro que había memorizado. Ilíada, Odisea, etc. Así, cuando llegaba el momento, Itelio solo chasqueaba un dedo y allí llegaba Odisea y hablaba. Y si el tema se terciaba a la Ilíada, sólo bastaba con llamar a Ilíada y él

narraba el pasaje que se discutía. Hasta que un día a Iliada le dio dolor de barriga y no pudo continuar.....

Medios de comunicación, símbolos de lectura distintos al libro siempre han existido. Y existieron antes que el libro, lo cual nos lleva a concluir que en su momento, el libro tal como hoy lo conocemos, fue a los lectores de entonces lo que el CD ROM es hoy a los lectores de poesía y literatura: El lobo feroz, la orca asesina, una amenaza...

Pero fijémonos que estos medios distintos aún subsisten en nuestros días, con toda su carga de simbolismo y su capacidad de comunicación: Los campesinos serbios todavía se sirven de incisiones en un palito para expedir sus facturas o sus recibos. Con copia y todo, imposible de llevar a engaño. Y enviar una flecha, un tabaco o una pipa, aún significa guerra o paz.

Y así como existen quienes siembran pestes en contra de las nuevas tecnologías como medios de lectura, también están quienes elevan verdaderos panegíricos a favor de estos medios. Y George Landon, un especialista en el campo del hipertexto, recordaba que las mismas promesas panegíricas que se hacen hoy respecto del cambio radical de las costumbres de lectura y enseñanza se habían formulado cuando surgió la técnica de los microfilmes, de los cuales ya nadie habla.

Ya en su momento los pájaros agoreros de siempre batieron sus mantos en contra de la videgrabadora porque haría desaparecer al cine. La videgrabadora desapareció y ahora es el DVD. Pero hoy los vemos a todos tan vivitos y campantes, conviviendo bajo las mismas estrellas, sin darnos cuenta que igual estamos haciendo en contra del C.D. ROM porque - se dice - atenta contra el libro.

¿El libro dicen? Mala cosa.

Porque la verdad es que los C.D. ROM han venido a salvar a la humanidad de una inminente peste que nos acecha: La proliferación de los Libros en base papel. Sí, lo dijimos bien. Hablamos de peste y de libros.

Porque al ritmo que vamos en la edición de libros en base papel llegará un momento en que no habrá lugar en las librerías - ni en la tierra -

para tanto libro publicado. Si la población mundial aumenta en 100 millones de personas al año, ¡los libros lo hacen en proporciones mucho mayores!!

A riesgo de convertirme en un acusador de lo que vivo, las escalofriantes cifras que analizo no dejan lugar para los sueños:

En el siglo XV, al aparecer la imprenta, con todo y los copistas, debieron transcurrir 100 años para que el mundo viera llegar unos 35.000 libros. Cuatro siglos después ésta cifra se había multiplicado por 7.2 veces unos 250.000 libros - lo cual ya implicaba un ritmo de crecimiento cinco veces mayor que el de la población.

Y las cifras que estimaba la Unesco para el año 2.000 - según su anuario estadístico de 1.994 - es que la publicación de libros en base papel crecería a un ritmo del 2.8 % anual contra un 1.8% de la población.

O sea que si en el primer siglo de la imprenta se publicaron unos 35.000 títulos , en el último medio siglo - de 1.950 al 2.000 - llegaremos a publicar 1.000 veces más: Unos 36 millones de libros !!!.

El problema tiene distintas connotaciones y análisis. Lo fácil que es editar un libro, su costo tan barato - comparado con otras manifestaciones culturales como por ejemplo el cine, la televisión o la ópera, la vanidad de los seres humanos (existen más escritores que lectores, como demuestra el informe de **“Coda: Poets & Writers Newletters” de Julio - Agosto de 1.977, Septiembre - Octubre de 1.977 y Noviembre - Diciembre de 1.978, citado también por G. Zaid.**) En fin, que si no fuera por los CD ROM pronto estaríamos ahogados en el mar de nuestro propio invento.

Porque tener un CD ROM es tener un libro que pesa alrededor de 60 gramos, al cual se le puede derramar el café encima y será fácil quitárselo en el fregadero de la cocina. Este libro contiene tanta información como una pila de libros convencionales de 43 metros de altura, - algo así como 300 volúmenes de 1.000 páginas cada uno - y fabricarlo (imprimirlo) sólo nos cuesta alrededor de 0.30 dólares por unidad. Ocupa 1 centímetro de alto y 14 de ancho en nuestra biblioteca. En cambio hasta ayer, una familia normal debía asignar más

de 10 metros de ancho por 10 de alto de su exiguo espacio habitacional, para tener una Enciclopedia con datos obsoletos en un par de años, un Atlas Universal, dos diccionarios Larousse y unos cuantos libros de literatura que no contendrían ni los autores que piden para leer en el bachillerato.

Este libro en CD ROM también puede tener un índice casi ilimitado y poseer una tabla de contenidos automatizada, vídeo y audio en vivo, y transferir cualquier información a su procesador de texto o base de datos para utilizarla en forma inmediata.

Los CD ROM pueden almacenar enciclopedias, índices de la biblioteca nacional, libros de leyes y diarios médicos. La Compañía Ford Motor ha colocado un catálogo entero de todas sus piezas de automóvil de los últimos 10 años en un sólo CD ROM que viene también acompañado de fotos.

Adobe System tiene todos sus tipos de letras en un sólo CD ROM.

Además, el CD ROM nos permite tener acceso a un dato específico en cuestión de segundos, sin necesidad de perder valioso tiempo consultando pesados mamotretos.

Bendito y bienvenido sea pues el CD ROM, las llaves USB o “mayas” y todo lo que permita guardar más datos porque entre muchas otras ventajas nos ayuda a obtener - como ya dijimos - la información que necesitamos en cuestión de segundos. Para saber ahora en donde queda Aracataca, no tengo que perder mi escaso tiempo - como lo fue hasta hace unos pocos años - buscando en un “Atlas geográfico de Colombia” en cual departamento se encuentra.

Sólo me basta escribir Aracataca y en 3 segundos en la pantalla de mi computador se despliega: Corregimiento ubicado en el Departamento del Magdalena, en la Costa Atlántica colombiana donde nació Gabriel García Márquez..... Tres segundos, sólo tres segundos....

Como lo vemos, quienes han querido ver en el CD ROM y sus demás avances una amenaza contra la culturización de las masas son los lectores de literatura. Pero sin duda, todavía nada nos impide seguir leyendo a Saramago despatarrados en el pasto.



Lo que podríamos decir algún día es adiós a las Enciclopedias, a los libros de referencia, a muchas obras técnicas, en base papel.

Existe otra bendición que nos llega con las nuevas tecnologías y que paradójicamente no creo que les guste mucho a ciertos editores y comercializadores de libros: Ahora las Enciclopedias se conseguirán a un precio diez y hasta doce veces menor que el actual.

Con lo cual no se afecta el mundo del libro sino la de los vendedores de Enciclopedias puerta a puerta, pero esa es una discusión económica que en esta obra no vamos a analizar. Baste decir que habrá que replantear el negocio editorial y analizarlo bajo otros aspectos econométricos, pero que nadie venga con el cuento que el libro ha muerto.

El libro como transmisor de conocimientos no morirá. Nunca ha gozado de mejor salud y según lo que vemos, sólo se le están haciendo implantes, rejuveneciéndolo en muchas de sus costuras, dándole un nuevo brillo a sus páginas.

El Dr. Nicolás Negroponte, fundador y director del Laboratorio de Medios del Massachusetts Institute of Technology (MIT), dijo en San José de Costa Rica: ***“En el mundo del futuro las bibliotecas tradicionales que hoy conocemos desaparecerán, para dar lugar a los libros electrónicos. En cada uno de esos libros se almacenarán desde la más pequeña obra literaria hasta los clásicos de mayor renombre.”*** Y explicaba que para ello ya él mismo había iniciado un proyecto que consiste en crear papel electrónico, con apariencia y sensación de papel, pero que en realidad es una computadora.

Mediante esta nueva tecnología, ***“yo podría tomar 300 páginas de este papel electrónico, y formar un libro con ellas....tal vez hasta puedo forrarlo con cuero en la tapa y en el dorso...entonces parece un libro, pero todas las páginas están en blanco; y cuando lo conecto, yo cargo un libro. Luego lo desconecto, lo leo, lo llevo a la playa, a la cama o dondequiera, y cuando termino con este libro, lo vuelvo a conectar, extraigo las letras y cargo un nuevo libro. Ustedes***

***pueden imaginar entonces, que sus nietos tendrán una biblioteca en un libro.”***

Dijo también que esto es muy importante sobre todo para las escuelas, pues muchas no cuentan con los medios necesarios para tener una biblioteca amplia. Además, ya no tendrán que usar varios libros de texto, pues los tendrían todos en uno sólo.

Este mismo sistema se puede utilizar con la prensa escrita. De esta manera sólo hay que extraer el diario anterior, y cargar el reciente, para obtener la nueva información.

Igualmente se puede construir “papel radio” para los datos que aparezcan a la hora de cargar las páginas del periódico sean más bien los de último minuto. **(Expuesto también en el periódico La República. Pág. 12. San José - Costa Rica. 31 de Mayo/98.).**

¿Morirá el papel? Quizás, tal vez, de pronto, algún día.... pero el libro, seguirá ahí, triunfante, solo que desandando un camino distinto, como le ha sucedido a través de toda su historia.

Y los indios chiriguanos, del pueblo guaraní, seguirán llamándolo “piel de Dios”, porque igual que en base papel, servirá también para enviar mensajes a los amigos que están lejos.